

AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANTA
CUARTA SESIÓN
12 DE ABRIL DE 2002
2 P.M. A 7 P.M.

Caso número 17: Dionisio Pariona Ventura

Testimonio de Dionisio Pariona Ventura !

Doctor Salomón Lerner Febres

Se ruega tomar asiento. Vamos a reiniciar la sesión. Asiento, por favor, y silencio. Invitamos al señor Dionisio Pariona Ventura, se acerque para prestar su testimonio. [inaudible] Gracias. Puede tomar asiento.

Señora Sofía Macher Batanero

Señor Dionisio, le damos la bienvenida y estamos atentos a lo que usted quiera testimoniar. Adelante.

Señor Dionisio Pariona Ventura

Muchas gracias. En primer lugar, mis saludos a la Comisión, a la Comisión y al público en general. Bueno, en primer lugar, debo informar a la Comisión de la Verdad que ha sido... uno de mis hijos ha desaparecido en Ayacucho. El segundo lo han matado acá la Marina. Y después de eso... a uno de ellos enterré, que se llama Fidel Pariona Casamayor. Y al otro, Jesús Dionisio Pariona, totalmente han hecho desaparecer.

Y bueno, nosotros... nosotros fuimos desde el 1980 miembro de la Junta Edilicia de Huanta, en la lista de Izquierda Unida. Éramos diez... diez personas con el señor alcalde, más nueve regidores. Un año hemos estado muy bien, conduciendo, trabajando en la Junta, en el Concejo. Pero después de un año ya la policía, los militares iniciaron a averiguar quiénes eran los de la Izquierda. Y pasarían un tiempo, cinco, seis meses, y ya hubo detenciones ya, detenciones solamente a los miembros de la Izquierda. Y en eso yo fui más afectado... afectado. No me dejaron ni vivir tranquilo. Cada rato venía la policía encima de mi casa y la intervención de la policía, antes de que lleguen la Marina... la Ma... Y después la policía me deteneron. Me llevaron al puesto policial, a mi hijo, y a mí, y a mi hija, amanecimos. A uno de mis hijos lo estiraron en el suelo, boca abajo. Encima caminaban la policía. Cuando nosotros protestamos, nos metía toda clase de palabras muy gruesas. Y yo pienso que la Comisión de la Verdad conocen que es la policía, que es los militares. En fin. Bueno, amanecimos en una banca, sentado, como hasta las nueve de la mañana y de ahí nos ha botado. Pero ya hemos estado ojeado ahí. Pero nosotros, ¿qué cosa éramos señor? Solamente nosotros representa... Yo fui miembro de la Junta, y estuvo ojeado, en mis hijos, porque yo era de la Izquierda. Y después vino ya detenciones, ya detenciones. En primer lugar la detencion fue al señor alcalde Enrique Sánchez Torres al... Después del año 1982 lo han agarrado. Lo han tomado preso. Le ha maltratado. Le han masacrado. Le han torturado. A base de esa enfermedad, de ese golpe, el señor se encontró mal total, total. Entonces ha sido evacuado a Lima. De Lima ya no volvió.

Asumió como segundo titular a la alcaldía el profesor, este, Nelson Pereyra Torres. Entonces, con él cumplimos, este, el período que nos... que era de acuerdo a la ley de municipales. Pero yo fui muy totalmente... muy maltratado en eso. Primeramente, como le digo, ya la policía que nos ha detenido a tres. Después de eso, vino la Marina. La Marina llegó en 1983, y bueno ya en 1984 vino las detenciones, detenciones, violaciones inhumana. ¿Qué era la... qué cosa era la Marina? La Marina era una carniceros. Es capaz... perdónenme, señores, unos miserables carniceros. Violaban y mataban diestra y siniestra a la gente inocente. Salían una patrulla al campo. En el campo, liquidaban hasta delante de sus esposos a señoras casadas. Lo violaban, y en fin.

Después, me deteneron en la Marina y me sacó como a las ocho de la noche. La Marina me sacó de mi casa. Primeramente, me sacó a mí y de paso sacó a mi compañero que es [inaudible] Valencia, y a su hijita más. Después, este, de paso, levantó a un señor Palomino; después, a un profesor Figueroa. Nos llevó acá al Estadio con la... con la vista totalmente vendada y las manos para atrás, amarrada. Nos metió adentro y ahí ellos habían hecho un bote, un bote de concreto. Nos botó ahí. Hemos estado ahí seis días. Pero que sí, más bien, agradezco al profesor que era alcalde. Él inmediatamente inició, este, la protesta. Esa vez estaba él como alcalde en Lima, el doctor Alfonso Barrantes Lingán. Y ellos gestionaron por nuestra libertad. Porque el señor había denunciado de que ha sido detenido dos regidores de Izquierda. Y así, por esa manera, señores, nosotros salimos.

Pero ¿qué sucedió en el Estadio? En el Estadio que... nadie seguramente no, no puede pensar cómo era la vida de los presos, cuando ni la mosca no salían del estadio, todos esos liquidados.

Nosotros hemos estado seis días, así vendado, amarrados. Y después de tres días hubo unos disparos acá por... por el Huayco, por Perascucho. Entonces, la Marina o sea la tropa de la Marina, corrieron y nos colocó, este, la... el cañón aquí en nuestra oreja, a los seis. «Muévense cara...». Bueno, en fin, unos palabras que no se puede hablar. Y pasó ese tiroteo. Sale la patrulla, señores. Sale la patrulla de la Marina. Llegarían a las doce de la noche, lleno de gente, lleno de gente. Por favor, serían treinta por lo menos treinta. Y solamente nosotros escuchamos, nada más. Porque no se podía ver amarrado la vista, la mano amarrado para atrás. Y decían: «Yo he venido a trabajar. Soy padre de familia. Yo tengo mis hijos, mi señora». En fin, ¿pero qué sucede, señores? A la una y media a dos, están cargando cadáveres a todos en... en... De los treinta solamente salió vivo uno. Veintinueve ha sido liquidados.

Entonces señor cumplimos los seis días, los seis días. Pero nosotros ya, en fin, no sé en qué sitio estaré, pues. El comando de la Marina a las tres de la tarde llama a dos números de soldados de la Marina. «Firme» entonces escuchamos. «Traigan a esos...» el nombre de nuestra madre. En fin, bueno, entonces nos jaló pues, así amarrado como ciegos. En qué sitio estaría, pues, ese señor. Y nos mentó la madre. Me dijo: «Van a colaborar, carajo... no co...». Bueno. «Van a colaborar carajo». Entonces, ¿cuál era nuestra respuesta? Entonces, le decimos: «Vamos a colaborar, comandante. Vamos a colaborar», porque entonces a tanta exigencia, entró un carro... un carro. De ahí, y así amarrado, total nos ha botado.

Sería... nos ha botado seguramente a las tres de la tarde al carro, con dos tolderas encima. Entonces yo le dije a mi compañero: «Isarra, oye, Isarra», le dije. «Seguramente nos lleva pues a matarnos por ahí. Y no hay ningún papel siquiera para botar al suelo, a la calle, para que se enteren». Y bueno así conversamos pues y terminó eso. No sé en qué sitio nos daba la vuelta el carro, dale y dándole la vuelta.

Y nos hace llegar a la comisaría de la Guardia Civil, a las seis y media de la tarde. Y nos botó tal como estoy informándoles, con la vista amarada y las manos para atrás. Nos botó y seguramente él ha dicho, el que nos conducía... los marinos... que nos detengan ahí. Entonces, la Guardia Civil nos metió dentro. Recién la Guardia Civil nos abrió la vista y nos desató de la mano. Y pasaría una hora. A eso de las ocho a las nueve de la noche, le preguntamos señor a la Guardia Civil que, por favor, en qué condición estamos ahí. Y le preguntan por teléfono a la Marina. Le dijo: «Carajo, boten a esos perros. Boten». Y nos botó a las once de la noche, en plena lluvia. Porque ya no teníamos ni zapato, hasta los pantalones, total camisa... camisa rota todo. Llegaría yo a mi casa, unos a las once y media, por ahí. Así amanecemos.

Fuera de eso fue un atentado en Ayacucho a un tal alcalde Jáuregui. Mis hijos están acá. Eran estudiantes, tres univer... Solamente por ser estudiante de San... de la Universidad Mayor Nacional San Cristóbal de Huamanga, solamente por ser estudiante le detienen a uno de mis hijos y le hacen desaparecer ahí. Y un estudiante le agarraron ahí. Le había informado a la policía que fue un tal Fidel Pariona, Fidel Pariona, Fidel... Vino dos carros, los camiones repleto de... A ese joven había traído a mi casa, porque ese joven conocía mi casa. Encapuchado habían traído. Y eso a las once de la noche llegan, directamente de Ayacucho, todo ese... Son de la Guardia Civil. O, si no, esa vez existía la investigación. Y a las once de un patadón lo voló la casa. Ahí

estaba com... armado total. Encima de la casa todo... nos sacó de la cama. Y esa vez tenía mi hijo... tenía doce años señor, doce años. Él estaba en la escuela y nos llevó esa hora directamente, casi sin ropa, directamente a Ayacucho. Y amanecemos en Ayacucho, pegado a la pared y la policía ahí con la... su metralleta, ahí, atrás de nosotros. Amanecemos ahí.

Y al día siguiente, nadie nos sabía. Y acá toda mi familia buscando a las diferentes dependencias. Entonces ellos dijeron: «De acá no ha salido ninguna... ningún... No han salido los servicios que están ahí». Y entonces mi señora... todos estarían locas, porque no nos ha encontrado, ni a mi hijo ni a mí. El día siguiente, en la noche, sin tomar desayuno ni almorzar, nada. El día siguiente, de noche, ya de noche, como a las diez y media de la noche, nos metió recién a la oficina para que... tomarnos declaración. Y nos ha tomado declaraciones. Y esa hora, señor, era toque de queda. Terminamos eso once y media, once y media de la noche. Y once y media de la noche nos botó a la calle, como quien dice: «Que lo liquiden a este». Entonces yo tenía una camisa blanca. Saqué la camisa blanca y me puse en el medio de la calle y así caminamos. Vivía en mi casa uno de mis hijos en Ayacucho y llegamos ahí, totalmente mojado por la lluvia. Esa época había lluvia bastante. Amanecemos ahí. El día siguiente llega mi señora. Entonces tenía que volver acá a Huanta. Era miembro de la Junta Edilicia de Huanta. Y, en fin, y así todas esas cosas ha pasado en esta.

Cree que ustedes verán, señores. Esa vez, la Marina era un sanguinario miserable. Al salir la patrulla, violaban diestra siniestra y mataban a la gente. Quién sabe. La gente acá deben saber esto y no creo que sea perdonado a esta gente. Debe ser sancionado. Y yo me quedé. Después de eso, muere mi señora, y yo me quedé solo y mis hijos eran estudiantes. Y bueno, felizmente, con el favor, ahora ya son profesionales, con tanto sacrificio. Y yo quiero poner en conocimiento a la Comisión de la Verdad, que otra vez que no suceda esto. A veces, los gobiernos se colocan de demócratas, iniciando del señor Belaunde, Alan García, hasta el dictador Fujimori. Y nosotros acá vivimos en la Sierra, y en fin, una situación crítica. Para nosotros no hay trabajo, no hay negocio, no hay nada. Pero la gente grande, creo que en Lima viven lo mejor que...

Sí, solamente pido de que vea la necesidad del pueblo, cualquiera que sea gobierno. Porque acá prácticamente sufrimos y sufren ellos, todos mis conciudadanos. Señor, ese es todo lo que debo decir. Gracias.

Señora Sofía Macher Batanero

Muchas gracias, señor Dionisio. Y agradecemos su testimonio, porque va a servir de mucho para las investigaciones que está desarrollando la Comisión de la Verdad en esta región. Muchísimas gracias.